

EDICIÓN ESPECIAL

TIEMPO FUEGUINO

N° 8859 | AÑO XXXV | SÁBADO 2 DE ABRIL | AÑO 2022 | RÍO GRANDE, TIERRA DEL FUEGO

MALVINAS

40 AÑOS

TIEMPO FUEGUINO

www.tiempofueguino.com

 Facebook
www.facebook.com/tiempo.fueguino

 Twitter
[@TiempoFueguino](https://twitter.com/TiempoFueguino)

 Instagram
[@tiempofueguino](https://www.instagram.com/tiempofueguino)

USHUAIA
NOTICIAS





MALVINAS - 40 AÑOS

PENSARNOS NUEVAMENTE

No hay pueblo que no se vea seducido por las grandes cuestiones nacionales que unen pensamientos y nos hacen sentir parte de una masa que comparte destinos comunes. Ese sentido de pertenencia se puede lograr con algo más o menos elemental como el deporte o un poco más complejo y devastador como el enemigo común.

Por Santiago Reyes.- En el momento de tomar el poder, los jefes militares del golpe del '76, entendieron que el fútbol era un vehículo de cohesión social y lo lograron con el mundial del '78 pero paralelamente, ante un eventual fracaso deportivo, plantearon una hipótesis de conflicto con un enemigo visible y pusieron en marcha el mecanismo de la guerra con Chile por las islas Picton, Lennox y Nueva. Para fines de 1981 la dictadura se encontraba sumergida en fracasos económicos y sociales que hacían peligrar su sueño de poder y hacían tambalear la supervivencia del régimen que aspiraba a imponer una fachada democrática para sobrevivir. El último manotazo desesperado fue poner en marcha un viejo plan de los altos mandos militares: recuperar las Malvinas a sangre y fuego. Recuperar las Islas Malvinas era un objetivo que cuadraba por historia cultural y por práctica institucional, pero sobre todo, porque era un sentimiento con profundo arraigo en la cultura popular.

Frente a este panorama y a cuarenta años de aquel 2 de abril se hace necesario pensarnos y repensarnos. Pensarnos y repensarnos a nosotros, argentinos, muchos de los cuales somos contemporáneos de los hechos que se recuerdan. Y debe quedar claro que no es la soberanía sobre Malvinas, algo que ya no admite disenso, lo que debemos repensar, sino nuestra actitud colectiva frente al tema.

Esta conmemoración trae desde su origen una contradicción y de la mano una pregunta que es ineludible ¿es posible separar el hecho festejado en su momento y considerado legítimo (la recuperación de las Malvinas) del poder ilegítimo que lo produjo (la dictadura)? ¿Podemos conciliar esos dos hechos y a la vez comprender la intención de los militares que ordenaron la guerra? ¿Si Malvinas es una presencia fuerte y profunda en la cultura política y social argentina, podremos entender que los militares eran parte de ese momento histórico?

Para pensarnos y repensarnos



nuevamente tenemos que admitir y comprender que para borrar cualquier discusión sobre la guerra siempre está a flor de piel el discurso patriótico de tono escolar que pone por delante de las argumentaciones a la causa nacional que dejó una enorme cantidad de muertos en su defensa. En el otro extremo se insiste en la reducción de la guerra a un hecho absurdo en el que murieron jóvenes inexpertos víctimas de sus superiores. Aunque parezca curioso e inverosímil, en ambas posturas se enanca la intolerancia y la simplificación de los hechos históricos, sus orígenes y sus consecuencias. Estas dos actitudes se sostienen, muchas veces, en la pereza intelectual, la ignorancia y la mala fe que suelen anclarse en la imposibilidad o nula vocación de entender a la Argentina como una realidad mucho más amplia y diversa. En ese sentido la guerra de Malvinas fue un hecho tan nacional y profundo que le agrega una enorme complejidad a su análisis y entendimiento.

La guerra duró 74 días. Fueron movilizadas más de 23.000 combatientes. Oficialmente hubo 649 muertos, de esa cifra, 323 eran tripulantes del Crucero Belgrano. No hay datos ciertos sobre la cantidad de ex combatientes que se quitaron la vida. Las asociaciones de vete-

ranos calculan que son entre 350 y 500. El Ejército informó que documentó 38 suicidios y la Armada 14, la Fuerza Aérea informó que no cuenta con datos. Ni el Ministerio de Defensa de la Nación ni el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas tienen una cifra oficial. La Federación de Veteranos de Guerra de la República Argentina estima unos 2.300 fallecidos post guerra, en su mayoría a causa de Malvinas.

La memoria y el olvido son herramientas poderosísimas y abrevan una del otro. Se complementan, se asisten y a la vez se desconfían y recelan porque en su antagonismo, finalmente, representan dos condiciones únicamente humanas. Por eso mismo es importante que nos interpelemos permanentemente por Malvinas, por nuestros recuerdos y nuestros olvidos. Patria, honor, deber o la simple dignidad son conceptos que parecen anacrónicos en este presente fugaz. No alcanza con agitar la bandera de Malvinas para parecer un patriota, no alcanza con ir a la vigilia una vez al año para expresar el sentir malvinero. No, no alcanza.

Nos debemos, como sociedad, un debate a corazón abierto, apasionado y comprometido, pero lejos del chauvinismo facilongu. Preguntarnos, repreguntarnos, pensarnos

y repensarnos como una comunidad que anhela fervientemente la recuperación de las Malvinas, Georgias, Orcadas y Sándwich del Sur para la plena integración territorial de la Nación y especialmente de la Tierra del Fuego.

Malvinas tiene un peso simbólico que crece permanentemente a fuerza de la concientización sobre el proceso de recuperación de las islas. Por eso es fundamental que podamos pensarnos nuevamente, reconstruir nuestra percepción sobre el territorio cercenado hace 189 años, pero pensarnos, para entender entre todos los sentimientos que provoca Malvinas.

En esta pasión que tenemos los argentinos por los aniversarios redondos estamos parados frente a una bifurcación del camino de la historia, o nos quedamos los próximos cuarenta años hablando de estos cuarenta años o nos damos la oportunidad de volver a mirarnos a los ojos para dar el paso adelante y pensar la causa Malvinas como una gran oportunidad de asumir los que nos pasó y curarnos las heridas sin perder de vista el gran objetivo nacional que es la defensa de la soberanía y la recuperación de las islas. Por eso hace falta pensarnos nuevamente.

TIEMPO FUEGUINO

Propiedad intelectual N° 890943
Fundado el 15 de agosto de 1987

Administración y redacción
Mackinlay N° 601 P.B
Río Grande – Tierra del Fuego
Tel: (02964) 426-791 (02964)422-255

Archivo
Espora N° 781
Río Grande – Tierra del Fuego

Dirección: Fernando Zapata
Jefe de redacción:
Esteban Machiavello

La redacción no se responsabiliza por los artículos

Página Web
www.tiempofueguino.com

Facebook
www.facebook.com/tiempo.fueguino

Twitter
@TiempoFueguino



Gobierno de
Tierra del Fuego
Antártida e Islas
del Atlántico Sur



Malvinas
nos une

GLORIA Y HONOR A NUESTROS
HÉROES Y HEROINAS
DE LA GESTA DE MALVINAS

#MalvinasNosUne
#SomosMalvinas

**A 40 años de la Gesta de Malvinas,
estamos más unidos que nunca por
una Causa que nos atraviesa y
convoca a todos y todas.**

**Por quienes dieron su vida, por
nuestros Veteranos y Veteranas,
por la Soberanía, somos Malvinas.**

somos Gobierno de
Tierra del Fuego



MALVINAS - 40 AÑOS

“SABÍA QUE ERA UNA GUERRA, PERO NO LO QUE EN REALIDAD ESTABA SUCEDIENDO”

En 1982, Marcelo Surt tenía 11 años y cursaba la escuela primaria. Sin embargo, los recuerdos de la Guerra siguen allí, en algún rincón oscuro y triste de la memoria. En los fragmentos siguientes, un relato de cómo era vivir en Río Grande durante el conflicto bélico.

Por Fabiana Morúa. Se acerca el 2° abril y vecinas y vecinos rio-grandenses sienten fuertemente esta fecha que remonta a un momento histórico; sobre todo porque este 2022 se cumplen 40 años de la gesta de Malvinas.

“En 1982 tenía 11 años, los recuerdos que tengo de esa fecha son de cuando iba al colegio y los oscurecimientos que había en la ciudad”.

“Las casas tenían que tener todo cerrado, tenía que estar todo tapado. Eran las 7 u 8 de la noche y estaba todo oscuro. Tampoco podían andar los vehículos y si tenías autorización tenías que tener las luces tapadas. Había toques de sirenas que eran para avisar a la comunidad que tenían que ubicarse en un lugar determinado”.

“Recuerdo que había jefes de manzanas de Defensa Civil y nos

hacían juntar a nosotros (los pibes) en Ricardo Rojas y Perito Moreno para darnos indicaciones de lo que había que hacer. Recuerdo que se escuchaban constantemente los aviones que salían desde el aeropuerto”.

“Me acuerdo de una noche, alrededor de las 9, con todo oscurecido; sonó la sirena y pasaron 1 o 2 aviones rasantes. Ese fue el momento en el que tuve más miedo; estaba en mi casa con mi mamá”.

“Recuerdo muy claro que llegaban muchas donaciones que nunca llegaron a las Islas. Eran regalos que el país les hacía a los soldados, donaban medias, remeras, frazadas, de todo”.

“El protocolo de acción, sobre todo el oscurecimiento, con 11 años, fue traumático. Mi mamá tapaba las ventanas con bolsas de nylon y unas mantas arriba con cla-

vos. Si se veía luz desde afuera, iban y te avisaban”.

Tiempo Fuego: ¿Cómo veías a tu entorno?

“No recuerdo mucho, pero sé que fue muy duro, había mucho movimiento de militares, a algunos los albergábamos en nuestras casas o los invitábamos a compartir un café, una comida”.

“No tenía mucha noción de lo que pasaba, sabía que era una guerra, pero no lo que en realidad estaba sucediendo”.

T. E.: ¿Qué reflexión haces, desde aquí, después de todo aquello?

“Hubo muchos errores. Fue un error haber tenido la guerra que tuvimos porque murieron personas que no sabían dónde estaban. Es lo que te puedo decir hoy. Para mí, todo aquel que fue a Malvinas es ex-combatiente, el que estuvo en Salta,

Buenos Aires, Comodoro Rivadavia, incluso acá, colaboró, por supuesto; pero no estuvieron cara a cara con la guerra como quienes estuvieron en las Islas”.

T. E.: ¿Por qué Malvinas es un elemento de identidad rio-grandense?

“Todo lo que pasó lo vivimos en carne propia. Estábamos muy cerca más que cualquier otro punto de nuestro país. Los que vivimos en Río Grande en ese momento vivimos la guerra en carne propia. Yo era muy chico, pero para mí se vivió así. Quizás alguien más grande recuerda más cosas o de una forma distinta. Son sentimientos encontrados porque también tengo mucho enojo por lo que pasó, se envió a mucha gente a combatir y muchos no sabían cómo utilizar un arma o no sabían que pasaba realmente”.



MALVINAS - 40 AÑOS



HÉROES, HERIDAS Y 40 AÑOS DE PREGUNTAS

“Este día 2 de abril de 1982 marca un jalón trascendente para la historia argentina del siglo que vivimos”, afirmó Leopoldo Fortunato Galtieri, presidente de facto, ante una multitud que colmó la Plaza de Mayo. Ese día, de ese año, se hizo oficial la avanzada por parte del Estado Argentino con el objetivo de recuperar nuestra perla austral. Anhelado popular que, para aquel entonces, llevaba 149 años sin ver concreciones.

Por Gastón Lodos.- El conflicto bélico comenzó con la ocupación de Puerto Argentino por parte de las tropas nacionales, la reacción inglesa no se hizo esperar y, en el transcurso de casi dos meses y medio, la guerra estaba terminada.

Dos meses y doce días, más precisamente, a partir de los cuales un conjunto de compatriotas combatió con fiereza y patriotismo; comandados en el escalafón más alto por el propio Galtieri, Jefe de Estado y factor de continuidad de la dictadura que, 6 años atrás, había dado inicio al plan de persecución, tortura y desaparición más grande que vivió la Argentina.

Largo fue el camino que recorrieron nuestros héroes al finalizar la guerra, un proceso de reivindicación y reconocimiento que parecería estar más sólido que nunca y que llega a su punto climático en el marco de los 40 años de iniciado el conflicto bélico.

Para las heroínas de Malvinas se necesitó más tiempo, ya que la participación de ellas comenzó a ser revisada gracias a la potencia que caracteriza al feminismo argentino en todos los lugares que ocupa.

Durante estas cuatro décadas, el orgullo nacional depositado en los más de 20.000 compatriotas que combatieron en las islas se fue consolidando cada vez más. Hay, sin embargo, un punto ineludible en esta historia:

En agosto de 2005, en la provincia de Corrientes, se llevó adelante la proyección de la película “Iluminados por el fuego” [Tristán Bauer - 2005], organizada por el abogado Pablo Vassel, que se desempeñaba como subsecretario de Derechos Humanos de aquella jurisdicción.

“Es muy buena pero lo que muestra se queda corto”, fue la frase pronunciada durante la proyección que, según declaró Vassel a Télam, despertó en él una pregunta: “¿Qué es quedarse corto?”.

A partir de ese momento, Vassel encabezó una extensa investigación, que finalizó su primera etapa en 2007 y le dio sustento a una presentación alarmante ante el Juzgado Federal de Río Grande: soldados argentinos, héroes nacionales, revelaron que fueron víctimas de torturas mientras combatían en aquella gesta soberana.

“Presentar la denuncia en el juzgado de Río Grande fue un acto de reivindicación de la soberanía argentina, porque se buscaba que un juez argentino aplique la ley argentina por hechos que sucedieron en



territorio argentino contra víctimas argentinas. Y lamentablemente cometidos por victimarios argentinos”, afirmó Vassel a la agencia nacional de noticias.

En el 2015, el Gobierno Nacional terminó de desclasificar los archivos de la Dictadura correspondientes a la guerra, en los registros están relatados los tratos ultrajantes a los que fueron sometidos y el estado de salud en el que se encontraban los soldados.

En la denuncia formulada ante la Justicia figura la imposición de tormentos y privación ilegítima de la libertad. La práctica que aparece mayoritariamente en los testimonios es el estaqueamiento (RAE: “Torturar a alguien amarrando sus extremidades con tiras de cuero entre cuatro estacas”) a la intemperie por tiempos prolongados, acción agravada, en algunos casos, por la falta de abrigo y de zapatos.

Aparecen también denunciadas acciones como el enterramiento de pie, hasta el cuello, en pozos que los mismos soldados debían cavar, la obligación de sumergirse en agua helada sin ninguna prenda de vestir, picanas, golpes y la falta de provisión de elementos de subsistencia.

El Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas (CECIM) La Plata ingresó a la causa patrocinado por el entonces abogado (ahora juez) Alejo Ramos Padilla. Ernesto Alonso, Secretario de Derechos Humanos de la organización afirmó a El Editor Platense que tiene comprobado que “en todas las unidades militares que participaron en Malvinas hay hechos de tortura”.

Al momento de escribir estas palabras, por pedido de la jueza de Río Grande, Mariel Borruto, la causa espera que la Corte Suprema de Justicia de la Nación resuelva si los hechos denunciados son delitos de lesa humanidad o no. Este punto es sustancial: si el máximo tribunal judicial argentino define que lo son, no cabe aplicar la prescripción.

Las cosas no pueden explicarse -mucho menos entenderse- sin su contexto. “Los hechos son sagrados, las interpretaciones libres”, formula una máxima periodística y cualquier hecho, sin importar su magnitud, forma parte de un todo.

Entonces, cabe preguntarse cuál es el motivo por el cual la Guerra de Malvinas quedó, en nuestra memoria nacional, desindexada de la Dictadura Cívico-Militar.

Eso no es menor, analizar los he-

chos fuera de su contexto trae consecuencias: si no se contempla a la Guerra de las Malvinas como una continuidad del gobierno de facto -como muchos actores sociales afirman que sucede- aquellos dos meses y doce días quedarán para siempre escindidos de los principios de Memoria, Verdad y Justicia.

La causa nacional requiere el valor de dar respuesta a un grupo de compatriotas que exige sean atendidas sus heridas, que desde hace 40 años siguen abiertas. Eso no significa, bajo ningún punto de vista, poner en tela de juicio el heroísmo. Más bien lo contrario, la búsqueda de la verdad es reivindicativa; fortalece y profundiza el camino del reconocimiento.

Al momento de escribir este artículo y luego de 15 años de iniciada la causa, 180 personas pasaron por el expediente judicial entre víctimas y testigos. Son, hasta ahora, 130 los militares denunciados y hasta el momento solo 4 fueron procesados.

Ante tantas preguntas que (por ahora) no encuentran respuestas; vale agregar una más: ¿Quién torturó a nuestros héroes en Malvinas?

Las Malvinas fueron, son y serán argentinas y fueguinas.



MALVINAS PRESENTE HOY Y SIEMPRE



2 De Abril: Día del Veterano y de los Caídos en la guerra de Malvinas

MALVINAS - 40 AÑOS



HEROÍNAS DE LA GUERRA

Un grupo de mujeres entre enfermeras, técnicas, instrumentadoras, civiles y militares, fueron las heroínas de la guerra de Malvinas. Poco escuchamos hablar de ellas, pero que han tenido un rol fundamental en la atención de la salud de los soldados heridos y en la contención, sobre todo psicológica.

Por Constanza Ojeda.- La mayoría de las heroínas estaban relacionadas a la atención sanitaria, fueron convocadas, algunas por la fuerza aérea y otras por el área naval. Es conveniente mencionar que en las fuerzas armadas, no se aceptaba la participación femenina dentro de la estructura militar, salvo en los hospitales militares.

Es aquí, donde comienza la historia de cada una de ellas. Durante la Guerra de Malvinas, la sanidad naval se basó en la adaptación de dos buques, como buques hospitales, hablamos de los buques ARA Bahía Paraíso y ARA Irizar, que fueron adaptados en Puerto Belgrano y estaban preparados para atender en tierra. Sin embargo, ante las adversidades de la guerra estos barcos funcionaron en el agua, donde la fuerza aérea se encargó de la evacuación de los heridos.

Partían desde el palomar a Río Gallegos para luego abordar en buques mercantes o en helicópteros para llegar al rompehielos Almirante Irizar, que se había convertido en hospital. Dejaron atrás sus guardapolvos blancos y vistieron uniformes y borceguíes que les quedaban muy grandes.

Le habían puesto 260 camas, sus bodegas equipadas con dos salas de terapia intensiva, tres quirófanos, una sala de terapia intermedia y dos de terapia general, además de una sala de quemados y de radiología.

Allí llegaban los soldados heridos, algunos de ellos ingresaban y se retiraban dormidos, otros pedían tener contacto con sus familias y en algunos casos, les solicitaban que les escriban las cartas para hacerles llegar a sus familiares.

Por eso decimos, que el rol que tuvieron estas heroínas no se limitó sólo a las atenciones médicas, sino también ese rol de contención, acompañamiento y escucha.

Silvia Barrera, en diálogo con Télam relataba "todas ocupamos un rol al que no estábamos habituadas, en la vida cotidiana al paciente lo vemos casi siempre inconsciente, pero en el rompehielos nos tocó escuchar sus llantos de dolor, sus quejidos, recibirlos conscientes pero con las heridas abiertas por el movimiento de los helicópteros que los traían, hacerles la cama y las curaciones postoperatorias. Hacia el final los traían directo del campo de batalla y teníamos que cortarles la ropa y bañarlos sin anestesia para encontrar las heridas debajo del barro".

Las mujeres de la Guerra de Malvinas fueron invisibilizadas durante años, situación que se revirtió en el

año 2012 cuando el Estado Nacional reconoció a las primeras veteranas: Silvia Barrera, Susana Maza, María Marta Leme, Norma Etel Navarro, María Cecilia Ricchieri y María Angélica Sendes. Más tarde alcanzaron ese reconocimiento Mariana Florinda Soneira, Marta Beatriz Giménez, Graciela Liliana Gerónimo, Doris René West, Olga Graciela Cáceres, Marcia Noemí Marchesotti, María Liliana Colino, Maureen Dolan, Silvia Storey y Cristina María

Cormack.

A 40 años de la Gesta, contamos una partecita de su participación. No permitiremos su olvido. Vaya nuestro homenaje y reconocimiento a nuestras heroínas de la Guerra de Malvinas.

Participación Militar Femenina

No sólo hubieron mujeres dedicadas al área de salud, sino también se destacan los roles que cumplieron como comisarias de abordaje y radio operadoras de los barcos

mercantes de la Empresa de Líneas Marítimas Argentina (ELMA) y del Comando de Transporte Navales de la Armada Argentina (ARA), cadetas de la Escuela Nacional de Náutica (ESNN), y dotación del Hospital Militar Central y Campo de Mayo (HMC) que llevaron a cabo operaciones de inteligencia en torno a la Isla Ascensión o sencillamente en buques que buscaron y detectaron a la flota británica en medio del Atlántico.





RGA
RÍOGRANDE
MUNICIPIO

1982 - 2 DE ABRIL - 2022

Río Grande no olvida a quienes dieron la vida por la dignidad de todos y todas. Como hace 40 años, sigamos unidos como pueblo para defender la memoria de nuestros héroes.

Las Malvinas son parte de nuestra identidad, orgullo y futuro. Trabajemos juntos para que la bandera argentina vuelva a izarse en nuestras islas.

Río grande, ciudad de la Soberanía

Martín Perez
Intendente



MALVINAS - 40 AÑOS



“A LAS 10 DE LA NOCHE NO PODÍA CIRCULAR NADIE”

Leda Soto, reconocida vecina, locutora y artista de Río Grande, compartió sus recuerdos de aquel 1982 en la ciudad, mientras transcurría el conflicto. En aquellos días, Leda trabajaba en Radio Nacional.



Por Fabiana Morúa. - Luego de 2 años sin poder vivir la Vigilia en la Carpa de la Dignidad, que se instala cada año en la Avenida Héroes de Malvinas, este 2022 vecinas y vecinos de Río Grande nos volvemos a reunir para recordar y homenajear a quienes dieron su vida por nuestra patria.

Leda Soto, reconocida artista y locutora de nuestra ciudad, para 1982 tenía 21 años de edad y ya trabajaba en Radio Nacional: “Nos hicieron separar la música en castellano ya que la orden era pasar música hasta que nos dieran la orden de informar”.

Sin embargo, “la música que teníamos era de rock, la cual, en su mayoría, estaba inutilizada ya que al estar en un gobierno de facto había mucha censura”, contó.

“No se podían escuchar canciones de Charly García, de Vivencia; ni de Mercedes Sosa u Horacio Guarani. Se nos dificultaba mucho buscar música que no estuviera prohibida, rayada, deteriorada o con el disco roto”, recordó Soto.

“Un día, como a las 9 o 10 de la mañana, llega un cable que informaba que se habían recuperado las Malvinas, que hubo una baja, la cual pertenecía al capitán Pedro Giachino. Lo informamos, pero el clima seguía siendo muy tenso, había mucho estrés”. Asimismo, recordó que, a pesar de esa noticia, “se había grabado la sirena aérea porque no se descartaba que en cualquier momento pasara algo; teníamos alerta amarilla, naranja y roja”.

Por otro lado, Soto detalló que “en época de guerra era muy com-

plicado, había militares y a las 10 de la noche no podía circular nadie por las calles. Únicamente podían hacerlo las personas que tenían carnet o una credencial especial porque si no, te llevaban detenido”.

En ese sentido, sostuvo que “el oscurecimiento ayudó mucho porque a las 5 de la tarde ya estaba de noche. Además de que colaboraba el clima, parecía que le hubiesen avisado a alguien porque desde que comenzó la guerra la noche era niebla, neblina, lluvia, frío. “Las familias en sus casas ponían cartones, se trataba de ocultar cualquier mínima abertura para que la luz interior quede adentro”.

“Toda la población tenía que tener linternas, pilas para la radio, un bolso con provisiones, por las dudas que tuviéramos que evacuar rápidamente”.

“Había jefes de manzana y los autos que transitaban tenían los faroles tapados con cartón con una pequeña ranura horizontal donde se colocaba un celofán azul para que se pudiera ver lo mínimo al transitar”, detalló.

T.F: ¿Cómo fue transitar toda esa situación?

“No me sorprendió mucho, en lo personal, había vivido lo sucedido en el '78. Aunque había grupos de soldados, de chicos, algunos pedían cigarrillos; luego los empezamos a invitar a almorzar o a cenar. La población de Río Grande colaboró de esa manera para que se sientan contenidos y en familia. Uno los veía tiritando de frío porque no estaban tan preparados o se habían incorporado hace poco. Muchos

venían de Formosa, Corrientes, Chaco; no estaban acostumbrados al frío ni a la ropa de esta zona”.

T.F: Con tu mirada desde los medios ¿qué pasó durante estas fechas?

L.S: “Para el 2 de abril había muy poca información; pero me acuerdo que tenía la novedad que había caído Giachino, se habían recuperado las Malvinas y que la casa del Gobernador la habían tomado; la única víctima había sido Giachino. Me causó un gran dolor saber que él fue el primer caído en las Islas”.

T.F: ¿Qué reflexión haces respecto de lo vivido en el '82?

L.S: “Las Malvinas son nuestras y las vamos a recuperar. Tengo espíritu Malvinero, compartimos la geografía, la flora, fauna, son pocos kilómetros los que nos distancian”. Sin embargo, aclaró que “estuvo mal la forma en la que utilizaron a

los militares ya que con este hecho se taparon otras situaciones que ocurrían. No hay que olvidar que el 30 o 31 de marzo se llevó adelante una gran movilización por los desaparecidos”.

“No era la forma de mandar hombres jóvenes sin preparación, sin el atuendo correspondiente”; pero “el pueblo se movilizó, juntó plata, joyas, comida, ropa para que los chicos estuvieran bien. Después nos enteramos que nunca llegaron, que esas donaciones quedaban en los cuarteles, que se la repartían entre los generales, capitanes y tenientes”.

“Estoy orgullosa porque creo que si yo hubiera sido hombre no lo hubiera dudado, hubiese ido a pelear por las Malvinas porque son nuestras y tienen que reconocer nuestra soberanía”, concluyó.





MALVINAS - 40 AÑOS

UNA PELÍCULA DE GUERRA

Desde su final, la Guerra de Malvinas generó numerosos disparadores para contar historias sobre lo ocurrido, tanto en el campo de batalla como en los circuitos propios de quienes tuvieron participación directa o indirecta del conflicto armado de 1982.

Por Esteban Machiavello. - A 40 años de su inicio, el cine argentino transitó el tema Malvinas desde distintas miradas, con diferentes tonos, denuncias y polémicas. Los productos fueron, en su mayoría, celebrados. Queda para los críticos calificar la calidad de algunos de ellos.

El antecedente lo tiene Canal 13, con el primer retrato de las islas realizado por el documentalista desaparecido en la última dictadura militar, Raymundo Gleyzer. "Nuestras Islas Malvinas" es un cortometraje de 1966 que Gleyzer realizó como reportero para Telenoche.

Y después, la Guerra. A sólo dos años de la rendición argentina, el cine nacional presentó su primer film relacionado con el hecho histórico que acababa de terminar. Los chicos de la Guerra, de Bebe Kamín (1984), fue la primera gran producción, sobre la guerra, centrada en tres conscriptos de diferentes clases sociales que deben soportar los horrores del combate y el regreso a su casa.

1984 también fue el año del primer documental, con "Malvinas, historia de traiciones", de Jorge Denti. Con la recuperación de la democracia, también llegó un año después el film "Malvinas, alerta roja" (1985) de Eduardo Rotondo.

Tres años después, La deuda interna (1988), de Miguel Pereira, logró reconocimiento con la historia de un joven jujeño que muere como parte de la tripulación del crucero ARA General Belgrano, hundido el 2 de mayo de 1982.

Ya en la década menemista y con el denominado "nuevo cine argentino", el corto de Bruno Stagnaro "Guariso, los olvidados" que integraba la película colectiva "Historias breves", usaba la "argentinización" fonética de la frase en inglés War is Over, La guerra ha terminado, para plantear el olvido de tres soldados, en un lugar remoto de las islas, luego de haber finalizado las hostilidades.

Después llegó "Hundan al Belgrano" (1996), de Federico Urioste.

La película tenía la marcada ambición abarcativa de tomar el mayor número de aristas del conflicto.

Los 90 llegaban a su fin, con una crisis económica que se acentuaba y decantaba en las pocas producciones cinematográficas del cine nacional de aquellos días. En el medio se lanzó la primera producción del DOGMA en estas latitudes: "Fuckland" (2000), de José Luis Marqués. Con una perspectiva más bizarra que histórica, (lo que generó alguna que otra polémica debido a su nacionalismo rancio), el falso documental plantea como tesis el embarazo de las isleñas y que sus hijos argentinos decidan reincorporar las islas al territorio nacional.

Años después llegaron "Vamos ganando" (2001) de Ramiro Longo y "La mentira (2004) de Juan Chechile.

Más adelante, se acrecentaron las producciones sobre las Malvinas. De hecho, con el fortalecimiento del cine nacional en este nuevo siglo, se multiplicaron los estrenos

anuales y la calidad de los mismos. "Iluminados por el fuego" (2005) dirigida por Tristán Bauer, es, quizá, la película con más producción y presupuesto para la época. El film protagonizado por Gastón Pauls es un digno exponente sobre el trance bélico argentino-británico. Con escenas de batalla impecables desde lo técnico, son atravesadas por los recuerdos del documentalista interpretado por Pauls. Hay también en el film, una clara intención de fusionar la guerra de Malvinas con el proceso de malvinización que se comenzó a impulsar desde aquel momento.

El filme fue visto por más de 300.000 mil espectadores y cosechó numerosos galardones, como el Goya a la Mejor Película Extranjera de Habla Hispana, el Premio Especial del jurado en el Festival de San Sebastián y el Cóndor de Plata a la Mejor Dirección Artística, Guión Adaptado, Compaginación y Actriz de Reparto (Virginia Innocenti).

Uno de los productos cinema-

Honramos a nuestros veteranos y veteranas en estos 40° años de la gesta de Malvinas, que mantienen latente el reclamo de la recuperación de nuestras Islas Malvinas

FM MASTER'S

USHUAIA FM 107.3 TOLHUIN FM 107.3 RÍO GRANDE FM 97.9

www.fmmasters.com

@ushuaiamag



tográficos que tuvo buena repercusión en el público fue “Soldado argentino solo conocido por Dios” (2017) de Rodrigo Fenández Engler. El film lidia con el trauma del “después” pero tiene una rara virtud: mirar la tradición del cine bélico y de aventuras y narrar desde ahí, desde el acervo del cine popular. Las escenas de acción, por eso mismo, tienen un ritmo más que inusual en el cine argentino.

En un sentido opuesto, Lola Arias creó “Teatro de guerra” (2018), un documental sobre una ficción que a la vez también documental: la obra de teatro creada por los relatos de seis veteranos de Malvinas (tres argentinos y tres británicos) recuperando aquella experiencia.

Más cerca del tiempo, “Buenas noches Malvinas”, de Lucas Scavino y Ana Fraile (2020), se asienta en la historia de un soldado, Fabián Bustos, y cómo procesaron la situación los familiares de los combatientes. En el film se reflexiona sobre la experiencia traumática de la guerra, pero desde la memoria colectiva.

Ya en 2021, Santiago García Isler, dirigió “Falklinas” (2021), con el objetivo de, según el mismo director, “contar historias de personas que sufrieron la guerra sin ser combatientes, civiles de los dos lados que fueron impactados por la onda expansiva de la guerra”.

La última película sobre la Guerra que se tiene registro es “Nosotras también estuvimos” (2021), de Federico Strifezzo, que rescata la historia de las enfermeras que fueron a las islas, invisibilizadas durante décadas. “Son mujeres olvidadas por la historia, que habían cumplido un rol importante curando heridas, salvando vidas -describe- enfrentaban un larguísimo silencio de más de 30 años”, destacó su director.

Pero las visiones sobre el llamado Conflicto del Atlántico Sur son múltiples y no pueden dejar de mencionarse otros títulos relevantes como “Desobediencia debida”, de Victoria Reale (2010); “1982”, de Lucas Gallo (2019); y “Ni héroe ni traidor”, de Nicolás Savignone (2020).

Más allá de los distintos puntos de vista y el abordaje de diferentes historias, los diversos relatos sobre Malvinas de alguna manera apuntan a que la cuestión aún no fue saldada por la sociedad, y es probable que el cine continúe develando aspectos desconocidos del conflicto.



